

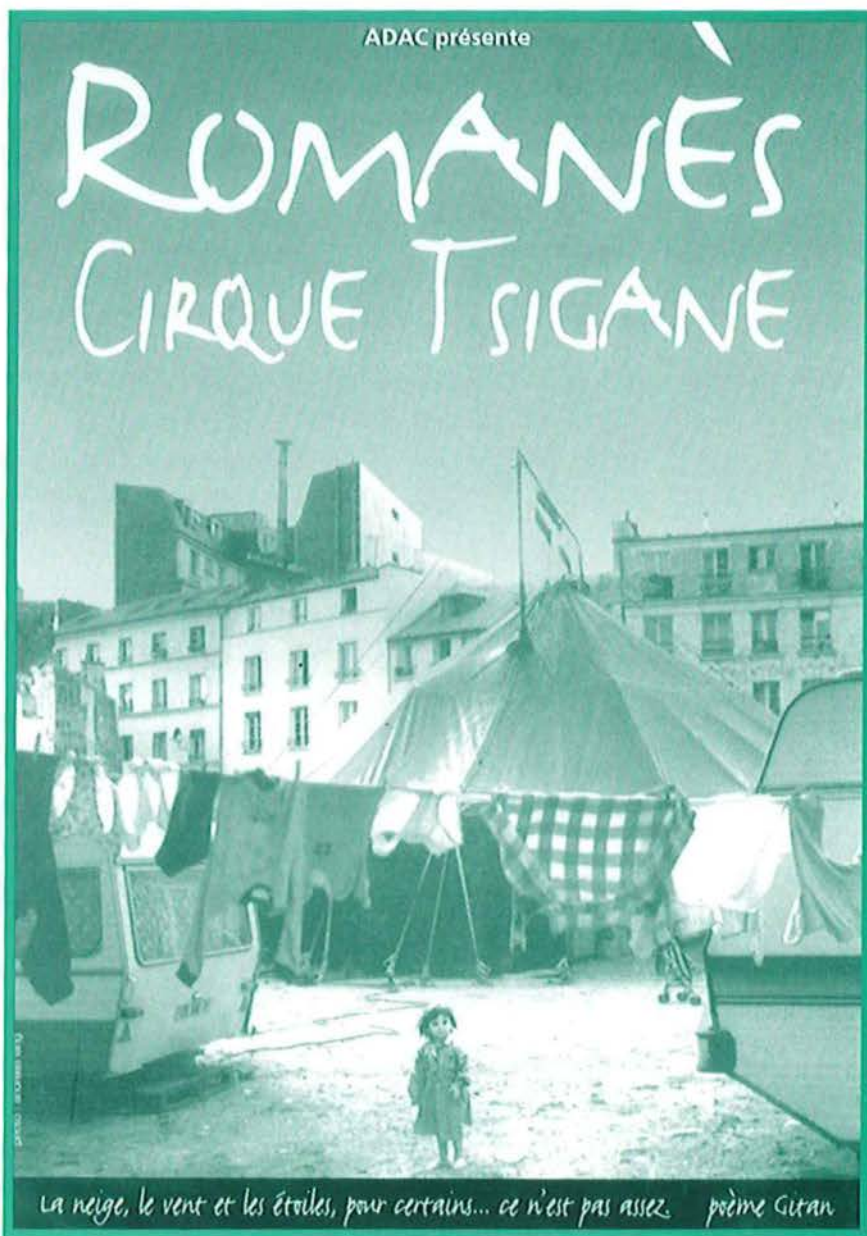
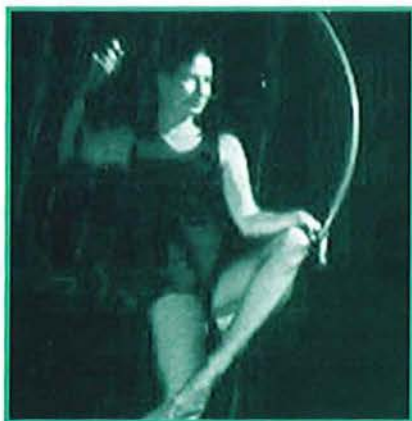
Circo gitano Romanès

En esta sección de Reseñas Culturales hemos venido recogiendo una amplia variedad de manifestaciones artísticas relacionadas con la cultura gitana como la música, en sus más diversos estilos, el cine, la literatura, la pintura, festivales, romerías... y todavía faltan otras muchas de las que iremos dando cuenta en próximos números. En esta ocasión, reseñamos una propuesta artística de gran tradición, especialmente en la Europa Central y Oriental: el circo.

La nieve, el viento y las estrellas, para algunos... no es suficiente
(Poema Gitano)

En el corazón de Bruselas, en la Place du Sablon, en pleno invierno ha llegado el circo gitano. Es uno de los pocos espectáculos de circo genuinamente gitano que nos podemos encontrar hoy en día en Europa y nos recuerda una de las funciones que históricamente ha cumplido este pueblo animando la vida de las villas y de las ciudades, ofreciendo espectáculos a sus gentes.

Alexandre Romanès *alma mater* del circo y jefe de la troupe, nos cuenta su vida y su pasión por el circo: "Mi familia siempre ha trabajado en el circo; antes de la Primera Guerra Mundial mi abuelo iba de pueblo en pueblo con su mujer y sus hijos haciendo representaciones". Su padre continuó la tradición, pero él a los 25 años dejó el circo familiar dedicándose a hacer números de equilibrio por las calles, recitar poesías... Pero diez años después en el campo de Nanterre (Francia), compra una carpa, un viejo camión, unas caravanas y de nuevo se pone en marcha el circo



Bajo los sonidos del acordeón, el cimbalón el violín y el contrabajo, los gitanos van apareciendo en la pista bajo la mirada atenta de los espectadores; contorsionistas, trapecistas, acróbatas, malabaristas... haciendo juegos sobre la cuerda o suspendidos en las anillas en el techo de la carpa. Toda la familia extensa participa, incluidos los niños que animan el espectáculo con sus aplausos y bromas. Artistas curtidos o pequeños de siete años se balancean sobre el minitrapecio, realizan juegos, animan la función y cada uno aporta su habilidad para transportarnos a ese universo onírico que

deja a su paso la sensación de haber tocado los sentimientos esenciales.

Allí donde estén los gitanos, son de fuera y de ninguna parte; recorren el mundo dejando nostalgias, la alegría de vivir y la felicidad de soñar. Al final del espectáculo comparten bollos con los asistentes y departen sobre historias y tradiciones sensibilizando a la solidaridad pero siempre obligados a quitarse de encima los prejuicios y el estigma que cae sobre su pueblo. Alguien se ha dejado la chaqueta en las gradas y Alexandre la alza y en voz alta busca

a su dueño aclarando, por si fuese necesario, "ya ven, no somos ladrones".

La vida de Alexandre es reflejo de otros muchos como él que luchan por vivir de acuerdo a tradiciones que han aprendido y compartiendo sentimientos y arte allá donde se encuentren. Esa experiencia que va dejando el aprendizaje de la vida deja un sabor agrisado que se manifiesta en su libro *Un peuple de promeneurs* el que se entremezcla el sabor de la acogida con el sentimiento de ser rechazado.

■ J.M. Fresno



Ficha técnica:

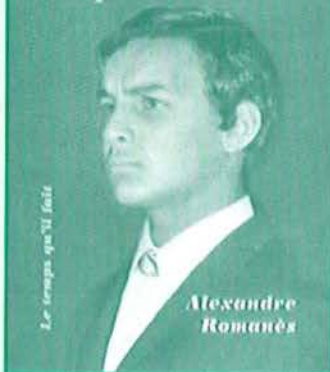
Director artístico: Alexandre Romanès

Artistas sobre la pista: Bénédicte Fraisse (funámbulo), Sylvaine Charrier (contorsionista-equilibrista), Bérénice Levy (malabarista), Tina Clay (acróbata), Marie Guerrini (malabarista con fuego), Joaquim de Gouveia (acróbata), Maria, Sorin y Alexandra Romanès (acróbatas).

Músicos: Délia Romanès (cantante), Vasile Constantin (violín), Florin Bostea (acordeón), Costel Dungalas (contrabajo), Nicolae Margean (cimbalón), Vasile Merisan (guitarra).

Contacto: ADAC. info@adac.be

Un peuple de promeneurs



Un pueblo de caminantes

Un ejemplo de la original personalidad de Alexandre Romanès, director del Circo Gitano, es su faceta de escritor; a pesar, como señala la poetisa Lydie Dattas, de "no haber leído apenas a una docena de autores"; si bien continúa: "pero su experiencia es tal que las historias y reflexiones que nos entrega, le sitúan con naturalidad en la estela de los grandes intuitivos de la Historia. No es un hombre de letras, pero su forma de asir lo real va más rápido que el pensamiento".

En su libro *Un peuple de promeneurs* (Ed. Le temps qu'il fait, 2000), se recogen una buena cantidad de pensamientos, aforismos o poemas gitanos, así como la siguiente semblanza del autor:

"Alexandre Romanès nació en París en 1951, en el seno de una familia gitana de origen Sinti. Es hijo del domador Firmin Bouglione y desde los diez años se dio a conocer sobre la carpa familiar, así como en toda Europa, con un número de equilibrio sobre escalas libres. Con

diecinueve años, su padre le hace entrar en la jaula de las fieras para enseñarle a domarlas.

En esta época se encuentra con la poetisa Lydie Dattas, que se convertiría en su mujer y viviría con él más de veinte años. Ella le llama "el faraón negro".

Rechazando a su familia que no comparte las ideas convencionales sobre el circo, vive entonces años difíciles, interpretando un número de equilibrista en la calle, tocando música y más tarde haciendo cestas y arreglando sillas.

En 1977 se hace amigo del escritor Jean Genet. En 1994 encuentra su propio camino y crea el primer circo gitano de Europa, con gitanos rumanos que encuentra en el campo de Nanterre y en particular con la gran cantante Délia Moldovan, con la que tendrá varios hijos".